

¿Por qué no delfines en cautiverio?



¿POR QUÉ NO DELFINES EN CAUTIVERIO?

La captura

- La captura es un procedimiento traumático, complicado y muy delicado. Muchos delfines mueren debido a un shock o ahogados en las redes durante la captura; otros resultan heridos y abandonados en el mar al no ser útiles para la industria del cautiverio.
- La conducta de los delfines está determinada por millones de años de evolución en su medio natural. Los delfines presentan una compleja estructura social; la mayor parte de su vida la desarrollan en grupos y con gran apego a lazos familiares. Esta conducta es suprimida desde el momento de la captura de un miembro del grupo, dando como resultado un daño irreversible tanto para el grupo como para el individuo.
- Como es preferible capturar delfines de poca edad, muchas veces se separa a las crías de sus madres, con repercusiones negativas para ambas. Se sabe que la asociación entre la madre y su cría favorece el crecimiento y su relación con los demás miembros del grupo.
- La muerte de delfines ocurrida durante la captura para cautiverio es una grave amenaza para la supervivencia y estabilidad de los grupos, especialmente de aquellos grupos de delfines residentes en un área determinada. Por lo general estos grupos son pequeños y ya se encuentran afectados por capturas deliberadas e incidentales en las pesquerías. La extracción de más miembros del grupo no facilitará su recuperación.

El transporte



- Para el transporte de los delfines desde el área de su captura hasta el lugar de aclimatación o para llevarlos de un establecimiento (Ejemplo: delfinarios) a otro, los animales son sedados para tranquilizarlos durante el viaje. El proceso de reanimación es traumático, estresante y conlleva penosos periodos de recuperación que incluyen dolorosos calambres. En ocasiones las dosis no son las adecuadas y los delfines llegan muertos a su destino. La situación es

mucho peor en los circos o espectáculos itinerantes, en los que debido a los continuos viajes a diferentes ciudades o países los delfines reciben constantes dosis de sedantes, aumentando el riesgo para su vida.

- Durante el transporte – sea, vía marítima, terrestre o aérea - los delfines sufren de permanente manipulación y maltratos, al igual que durante la captura muchos mueren por estrés, enferman debido a una baja en su sistema inmunológico o se auto eliminan por ejemplo: dejando de respirar a voluntad o negándose a comer hasta la muerte.

La vida en cautiverio

- Aún trabajando en óptimas condiciones, alrededor del 50% o más de los delfines muere en el primer año de cautiverio, durante el llamado periodo de adaptación.
- Los delfines recién capturados se encuentran en serio estrés: nunca han estado encerrados y se les limita sus movimientos a espacios mínimos, ni el tanque más grande semeja su verdadero hogar. Por lo general los delfines recorren distancias considerables (varios kilómetros por día) y se sumergen a profundidades de 300 metros y más. El tanque en que se encuentran por primera vez carece de espacio así como de todos los estímulos sensoriales de su hábitat natural. Los delfines además se ven obligados a aceptar la presencia del hombre, en una suerte de “asociación forzada”.
- En muchos casos, especialmente en delfines de alta mar, la primera reacción de los animales es nadar directamente hasta estrellarse con las paredes de la poza, muriendo en el acto. Otros golpean su cabeza contra las paredes del tanque una y otra vez, o se niegan a comer hasta que mueren.
- En cautiverio muchas de las conductas normales de los delfines son reemplazadas por otras que les impiden desarrollar actividades esenciales como la reproducción, la socialización, capturar a sus presas para alimentarse por sí mismos de acuerdo a sus necesidades y preferencias.
- En libertad, los delfines capturan peces y otras presas vivas mediante diversas técnicas y con ayuda de su avanzado sistema de ecolocalización. En los tanques, los delfines no tienen presas a disposición, deben aprender a alimentarse de peces muertos y depender por completo del hombre. Los delfines cautivos no reconocen inicialmente los peces muertos como su alimento, de manera que son alimentados a la fuerza mediante un tubo introducido en su estómago.
- No todos los delfines tienen la misma capacidad de aprendizaje y disposición. Ocurre que delfines que han logrado sobrevivir a la captura, transporte y aclimatación no se muestran lo suficientemente receptivos como para aprender las rutinas que deben desarrollar en las funciones. Con el tiempo estos animales se convierten en un enorme problema y en un “gasto inútil” para sus propietarios, por lo que son vendidos a otros establecimientos y al final abandonados o eliminados por no ser rentables.
- Para lograr que los delfines respondan al entrenamiento por lo general se les fuerza privándolos de alimento.
- Los diminutos espacios en los que son confinados los delfines los condenan a desplazamientos totalmente estresantes de por vida, impensables para delfines en su ambiente natural. Subir y bajando vueltas al tanque una y otra vez para respirar repercuten negativamente en sus capacidades.



- El exceso de alimentación proporcionada por los cuidadores sumado a la falta de espacio para ejercitarse origina también “delfines obesos” con serias consecuencias para la salud de estos animales.
- Los delfines cautivos adoptan patrones de comportamiento no naturales. Los delfines son seres sociables, es muy raro observar individuos solitarios en la naturaleza. La estructura social se pierde, y uno de sus principales sistemas de comunicación “la ecolocalización” se transforma en una fuente de perturbación para ellos mismos, ya que los sonidos emitidos por el animal rebotan en las paredes de la poza.
- Los delfines se ven obligados a realizar varias presentaciones al día, por lo general los siete días de la semana. Además de las funciones tienen que seguir una rutina diaria de ejercicios impuesta por los entrenadores, que no toman en cuenta las necesidades físicas y sociales de los animales.
- En cautiverio dos o más especies suelen ser mantenidas en un mismo tanque, formando asociaciones no naturales, que rara vez o nunca se presentan en la naturaleza.
- La separación de los delfines de su grupo, el aislamiento, el traslado de los animales de un establecimiento a otro, el cambio de vida, una deficiente alimentación, el exceso de trabajo, el compartir el cautiverio con otras especies a veces agresivas, tanques pequeños, mal diseñados, el exceso de visitantes, el ruido producido por el público y los equipos sonoros propios del espectáculo, son algunos factores que estresan a los delfines, produciéndoles úlceras y deficiencias en su sistema inmunológico que los pueden conducir a la muerte. De hecho en su hábitat natural los delfines también están sujetos a estrés, en este caso pueden alejarse de la fuente perturbadora; en cautiverio esta posibilidad no existe.
- Las condiciones insalubres y artificiales de los tanques y el tratamiento del agua repercute en el daño ocular y dérmico de los delfines, muchos terminan ciegos.
- En el caso de los delfines de los circos o espectáculos itinerantes, la vida en cautiverio es peor aún; aquí ni siquiera se cumplen con los requisitos considerados como mínimos para mantener delfines cautivos. Por ejemplo: no existen otros tanques u otros sectores en el tanque para el aislamiento de los delfines, en casos de enfermedad, preñez o simplemente para el descanso. Por lo general sus llamados “delfinarios” son pozas excavadas en el suelo, con paredes protegidas por láminas de plástico mal unidas que no garantizan una limpieza adecuada. El ambiente es constantemente perturbado por un equipo de sonido que propala música a un volumen intolerable aún para los asistentes. En todo momento el público tiene acceso directo a los animales, llegando incluso a arrojar objetos dentro de la poza.
- La reproducción de los delfines en cautiverio no es un hecho frecuente. Solo un pequeño número de delfines nacidos en cautiverio han logrado sobrevivir y ninguno de ellos ha podido ser introducido a su ambiente natural. En todo caso como podría sobrevivir en el mar un delfín nacido en cautiverio cuya madre no ha podido enseñarle a cazar su alimento, a defenderse de sus depredadores, qué grupo de delfines en vida libre lo aceptaría, cómo funcionaría su sistema inmunológico, sin contar con enfermedades que podría transmitir y viceversa.



- La agresividad no es ajena a los delfines en cautiverio. En su ambiente natural se establecen jerarquías dentro del grupo y existen numerosos eventos de agresión, que terminan con el alejamiento de uno de los delfines involucrados. Sin embargo en cautiverio, el espacio reducido en que desarrollan su vida delfines provenientes de diferentes grupos, sexo y edad hace que la agresividad conduzca a eventos fatales. Se da entre animales adultos, pero también se sabe que las crías pueden ser objeto de agresión por animales adultos, que generalmente termina en la muerte. Con frecuencia esta agresividad se extiende a las personas, como los entrenadores y personal que tiene contacto más directo con los animales.

Negocios deplorables con delfines en cautiverio

Espectáculos recreativos, con componentes supuestamente educativos.

- Los delfines y otros cetáceos que viven en delfinarios, acuarios, oceanarios, parques marinos, circos, porciones cercadas de mar, hoteles, restaurantes, entre otros, son las estrellas del espectáculo o un elemento decorativo. Los actos que en estos establecimientos se realizan se enmarcan dentro del esquema de un circo tradicional, donde se domestica y ridiculiza a los animales convirtiéndolos en payasos.
- Por lo general la información que se proporciona al público durante el espectáculo es inadecuada, inexacta o en el mejor de los casos, irrelevante, y más que educar, distorsiona la idea que la gente, especialmente los niños, pueden tener de la vida de estos animales. Inclusive de han detectado casos en que los presentadores utilizan expresiones y acciones que van contra la dignidad de las personas. Además, todo lo que se debe enseñar acerca de los delfines en beneficio de su conservación se puede hacer mediante una serie de medios que no involucran mantenerlos en cautiverio.

Delfinoterapia (diversas terapias con delfines).

- Incluye una amplia gama de terapias con delfines encerrados en oceanarios, parques marinos, acuarios, delfinarios, hoteles, porciones cercadas de mar, entre otros.
- La delfinoterapia utilizada principalmente para el tratamiento de personas con discapacidad de diversa naturaleza, ha servido como excusa para el mantenimiento de delfines en cautiverio, sin que existan estudios que prueben que los resultados de esta “cura milagrosa” son superiores a los logrados en las terapias con animales domésticos como perros, gatos y caballos, entre otros. Incluso actividades como la horticultura tienen efectos similares en el tratamiento de personas con habilidades diferentes. De lo que sí hay pruebas es de las grandes ganancias de las instituciones que se dedican a esta actividad.
- Otras terapias con delfines son las de estimulación pre natal, en las que supuestamente los sonidos de alta frecuencia que emiten los delfines estimulan el crecimiento cerebral del feto; los argumentos en contra de esta terapia señalan que puede ser



contraproducente para el feto, al incentivar la actividad glandular y generar respuestas como estrés y angustia. En el extremo de lo que podemos denominar pseudo ciencia algunos de estos “terapeutas” promueven el parto en el agua junto a delfines con el argumento de que los delfines pueden establecer contacto telepático con los bebés. Ninguna de las dos terapias descritas ha podido corroborar sus resultados con datos científicos, por lo que solo pueden incluirse en la amplia gama de justificaciones para mantener delfines en cautiverio y que serían mejor clasificadas como fraudes.

- Las terapias vibratorias son sesiones de sanación que ofrecen a las personas interactuar con los delfines en cautiverio para armonizar y limpiar todos los *chacras* (centros de energía situados en el cuerpo humano) así como armonizar los hemisferios izquierdo y derecho del cerebro, lo que afirman produce un estado de paz y relajación tal como ocurre al realizar una meditación. Al igual que otras terapias, sus resultados son refutables y no está probado que sean superiores a los que los ejercicios convencionales de yoga u otros de meditación pueden proporcionar.
- En todos estos casos lo evidente son las enormes ganancias obtenidas a costa del sufrimiento de los delfines, así como la posibilidad de que las personas resulten heridas y hasta muertas al ser atacadas por estos animales. También está el riesgo de la transmisión de enfermedades de los delfines al hombre y viceversa.

Nado con delfines

En pozas o en su ambiente natural puede parecer una actividad divertida y libre de riesgo, sin embargo puede ser dañina tanto para los delfines como para los humanos.

- A pesar de que los delfines tienen reputación de “juguetones”, y “amigables” es bueno recordar que son animales silvestres (fuertes, pesados, veloces, excelentes y voraces depredadores) que pueden tornarse agresivos y lastimar a las personas por accidente como parte de su propia actividad física o de manera deliberada. Existen diversos casos documentados de ataques de delfines a humanos tanto en cautiverio como en libertad incluyendo mordeduras, embestidas y comportamiento sexual violento, que han resultado con personas seriamente heridas (ejemplo, con costillas rotas); y hasta muertas, como es el caso de delfines que han matado a sus entrenadores sacudiéndolos fuertemente y ahogándolos en las pozas.
- En delfines libres, los principales riesgos para estos animales es que se habitúen a la presencia de humanos y sus embarcaciones, haciéndolos perder parte de su capacidad de estar alerta y ser víctimas de enmallamientos en redes pesqueras, sufrir heridas serias por las hélices de las embarcaciones o ser dañados intencionalmente por las personas.

Trabajo científico

- Ningún parque marino, acuario, delfinario, hotel u otro establecimiento afín a la industria del cautiverio está en condiciones de presumir públicamente acerca de su misión científica. La ciencia que mayormente conducen, no es más que una excusa para tratar de justificar el cautiverio de delfines. Esto es fácil de verificar si se compara la calidad y cantidad de trabajos científicos realizados con estos animales en cautiverio y los realizados en su ambiente natural.

- Es cierto que estudios de delfines en cautiverio nos han permitido saber cómo escuchan, cómo emiten sonidos, cómo nadan, cómo respiran, cómo trabajan sus cerebros y qué tipos de memoria tienen. Pero nunca nos permitirán conocer el comportamiento natural de los delfines, cómo cazan y cómo se alimentan. Los delfines son seres totalmente organizados y sus parámetros biológicos no pueden ser evaluados fuera del marco de su estructura social y de sus patrones naturales de comportamiento.

Reflexiones

Desde la perspectiva ética, si realizamos un análisis de las necesidades de los animales y el hombre, se encontrará que necesidades fundamentales para los delfines como son la vida, la libertad, el instinto y a largo plazo la supervivencia de la especie quedan suprimidas, sometidas o modificadas en nombre de las necesidades humanas tan secundarias y superficiales como la diversión de un público permanentemente desinformado y el enriquecimiento de los propietarios. ¿Qué de ético tiene recrearse o buscar el equilibrio personal con el sufrimiento diario de un animal? Ningún acuario, ningún tanque, delfinario o parque marino, sin importar su tamaño, puede reproducir las condiciones del mar o de un río, y ningún delfín u otro cetáceo que en ellos habite puede ser considerado como normal. Los delfines son criaturas carismáticas, extraordinariamente evolucionados. Su sonrisa -esa que nos cautiva y nos hace inclinar la cabeza pensando que se siente bien- es el resultado de su anatomía y no de un estado de ánimo. Esta misma sonrisa se observa en delfines cuando son perseguidos y torturados por los métodos de aclimatación al cautiverio y la vemos incluso en los animales muertos. Podemos decir con certeza que la eterna sonrisa de los delfines no refleja su sentir.

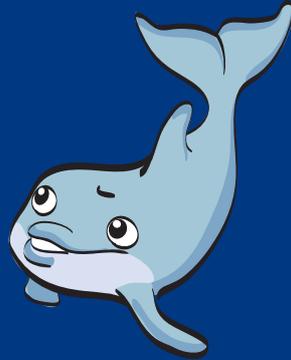
Sobre el problema de los delfines en cautiverio. En el 2009, un niño de 7 años, estudiante del 2do grado de primaria de la escuela No. 22471, de Pisco-Perú dijo de manera sencilla una gran verdad: **“Los delfines han nacido para vivir en el mar, no para que el hombre los haga trabajar”**.



Cómo ayudar a terminar con el cautiverio de delfines y de otros cetáceos

Sé un ciudadano responsable:

- Respeta la vida de los delfines. No asistas a ningún tipo de espectáculos, terapias o sesiones de nado con delfines u otros cetáceos en cautiverio. Tampoco practiques el nado con delfines en su ambiente natural.
- Conversa con familiares y amigos acerca del problema del cautiverio de delfines para que se enteren y ayuden a terminar con este problema.



No a los delfines en cautiverio

ACOREMA es una asociación civil peruana sin fines de lucro, dedicada a la investigación y conservación de la biodiversidad marina, con énfasis en el estudio de especies amenazadas y en el impulso de la educación ambiental para promover en la población acciones a favor del ambiente marino costero.

Si deseas conocer más sobre la biodiversidad y el ecosistema marino de Pisco-Paracas escríbenos al correo: acoremabiodiverso@yahoo.com o visita la plataforma educativa en:

www.acorema.org.pe